

LA ABDUCCION DE LA MODERNIDAD

PARTE 5: El Iluminismo y la Modernidad

Por Henry C K Liu

PARTE 1: La Carrera Hacia el Barbarismo

PARTE 2: Esa Antigua Religión

PARTE 3: Gobierno de Ley vs Confucianismo

PARTE 4: Taoísmo y Modernidad

El Iluminismo, generalmente aceptado como el florecer de la modernidad en el Oeste, de sus raíces en el Renacimiento, es una periodización en la historia. La periodización, un problema complejo en historia, es el esfuerzo para categorizar o dividir el tiempo histórico, mentalidad o eventos en bloques nombrados a discreción. La historia es de hecho continua, y luego todos los sistemas de periodización son hasta cierto punto arbitrarios. La historia no acaba con tal de que la especie humana sobreviva. Aquéllos que proclaman el fin de la historia están prediciendo la muerte de la civilización, no la victoria del neo-liberalismo como cielo en la Tierra. El imperialismo y el neo-imperialismo, operando con hegemonía cultural, son un cáncer de crecimiento invasivo que matará al mundo como un organismo viviente.

Este es no obstante útil para segmentar la historia de modo que el pasado pueda proporcionar lecciones al presente siendo conceptualmente organizados y articulados los cambios significativos a través del tiempo. Diferentes pueblos y culturas tienen historias diferentes, y para ello necesitarán diferentes modelos de periodización.

Las etiquetas periodizantes constantemente cambian y están sujetas a redefinición cuando cambian las percepciones contemporáneas. Un historiador puede afirmar que no hay ninguna tal cosa como la modernidad, o el Iluminismo o el Renacimiento o la Edad Nuclear, mientras otros defenderán el concepto.

La Modernidad, como actualmente constituida en el Oeste, también puede verse como una recaída de la civilización hacia la barbarie a través de la tecnología avanzada.

Muchos conceptos periodizantes sólo se aplican en condiciones específicas, pero ellos están a menudo equivocados como generalidades universales. Algunos tienen un uso cultural (tal el periodo Romántico, la Edad de Razón o la Edad de Ciencia o la Edad Espacial), otros se refieren a eventos históricos (la Edad del Imperialismo, los Años de la Depresión o la era del Nuevo Trato) y otros son definidos por sistema decimal de numeración (los años sesenta, el siglo 16).

En cronología, una era es un periodo considerado desde un punto fijado artificialmente en el tiempo, como antes de o después del nacimiento de Cristo: AC para Antes de Cristo y AD para Anno Domini (año del Señor).

Hay menos conocidos pero también significativos puntos en el tiempo histórico al lado del nacimiento de Cristo. La alegada creación del mundo en la mítica historia judía es equivalente a 3761 AC y en historia Bizantina, la fecha de creación fue 5508 AC. La fundación de la ciudad de Roma tuvo lugar en 753 AC, con años subsecuentes marcados AUC para *ad urbe condita* (de la fundación de la ciudad). La Hégira marca la migración del Profeta Mahoma a Medina de la Meca en AD 622. AH abreviado, es el punto de arranque para todos los musulmanes.

La división entre el AD y BC define historia según el nacimiento de un hombre, cuya divinidad esta lejos de ser universalmente aceptada. Sólo casi el 33 por ciento de la población del mundo es cristiano. La anomalía de la fecha de más largo alcance es la tardía fijación de la era Cristiana por el monje-estudioso romano Dionisio Exiguus (que murió hacia el DC 545), poniendo el nacimiento histórico de Cristo a 4 AC, cuatro años antes del año de nacimiento de calendario de Cristo.

El año 2000 DC marca dos eventos cronológicos en el calendario Occidental: un nuevo milenio y un nuevo siglo. Su celebración marca la dominación global de la cultura Occidental en el siglo 20. El nuevo milenio es meramente el año 4398 en el calendario lunar chino – no un evento.

El calendario revolucionario francés cambió los nombres de los meses para quitar todos los recordatorios de tradiciones despóticas, como agosto, nombrado después del emperador romano Augusto, julio, nombrado después de Julio César, y marzo (mars en francés), nombrado después del dios romano de la guerra. Hizo a todos los meses de 30 días iguales para dar énfasis a la igualdad y racionalidad. Los nombres de los meses en el nuevo calendario fueron inventados precipitadamente, por el revolucionario dramaturgo Philippe Fabre d'Eglantine (1755-94), George Jacques Danton secretario talentoso que sería guillotinado trágicamente a la edad de 39, cinco años no más después del ataque a la Bastilla, el levantamiento popular que lanzó la revolución francesa. Los 12 meses de 30 días sumaron 360 días; los remanentes cinco días del año, llamados sans-culottides, después de dar nombre a los miembros de las clases bajas que no vestían culottes elegante desgastados (calzones), fueron ser días de fiesta para la clase obrera, llamado Virtud, Genio, Labor, Razón y Premios.

El calendario revolucionario francés rechazó el año del nacimiento de Cristo como el primer Anno Domini. Este reemplazó la semana de siete días, vista por defensores revolucionarios como una reliquia cristiana obsoleta, con la métrica década de 10 días, causando inconscientemente una contrarrevolucionaria, reducción regresiva en el número de días de descanso para la población trabajadora de cuatro a tres por mes. El propósito global era quitar de la conciencia cultural todos los eventos cristianos como Navidad, Pascua, el Día de Todos los Santos, el Sabát, etc., como parte de un programa para reemplazar a la cristiandad por el Culto de la Razón. El calendario revolucionario francés permaneció en efecto hasta la Reacción Termidoriana, un periodo de revisionismo político, de vulgar extravagancia en modales sociales, de codicia y escándalo y de *merveilleuses*, mujeres conocidas por su vestimenta inapropiada que se arreglaban demasiado en público. La Reacción Termidoriana fue marcada por el crecimiento de la corrupción, especulación inflacionaria y la usura manipulativa, la suspensión de regulaciones económicas populistas, cubierta con una revocación de prácticas de des-cristianización.

La Reacción de Termidoriana se nombra así porque vino detrás del golpe de estado de 9 Termidor, Año III de la República (27 de julio de 1794), que derrumbó a Maximilien Robespierre (1758-94), acabando así el Reino del Terror, y trajo al poder a una conveniente coalición de la vieja burguesía conservadora y bulliciosa y opulentos nuevos ricos, que entregarían a la nación francesa después cinco años más tarde, a un dictador militar en la persona de Napoleón Bonaparte.

Aún otras periodizaciones se derivan de individuos influyentes o talismánicos (la era Victoriana, la era Isabelina, la era Napoleónica o la era de Mao). Algunos de estos usos son geográficamente específicos.

Esto es especialmente verdad de las etiquetas periodizantes derivadas de individuos o élites gobernantes, como la era jacksoniana en los Estados Unidos, o la era de Meiji en Japón, o el periodo Merovingio en Francia. Los términos culturales también pueden tener un alcance limitado. Así el concepto del periodo Romántico puede no tener sentido fuera de Europa y de culturas con influencia europea.

Todavía el término "modernidad" asume características universales que proceden de la hegemonía cultural Occidental. En tiempos recientes, se ha raptado de nuevo la modernidad como un lamento de guerra para perpetuar la dominación por el Oeste capitalista del resto del mundo. Previamente, el Renacimiento reivindicó la modernidad como una justificación contra el poder secular de la Iglesia, la burguesía reivindicó la modernidad como una justificación contra la monarquía absoluta, y las revoluciones socialistas reivindicaron modernidad como justificación contra el capitalismo. Todas estas demandas estaban asociadas con progreso social. Pero el rapto actual de la modernidad por el Oeste capitalista representa la primera vez en la historia cuando la reacción es reclamada como modernidad y la barbarie como progreso. La ley de la selva es celebrada como fundamentalismo del mercado competitivo, y la doctrina de "*poder es derecho*" penetra la diplomacia moderna, reemplazando la moralidad y legitimidad.

Los términos de periodización son a menudo herramientas de hegemonía cultural con connotación negativa para las culturas oprimidas y connotación positiva para la cultura hegemónica. Así ahí está la Edad de la Monarquía en el Oeste sino la Edad de Tiranos Asiáticos y Orientales en Asia y el Medio Oriente. La era Victoriana que es conocida por la represión sexual, racismo, conflicto de clases y explotación e imperialismo, es aclamada en el Oeste como la era de conveniencia, industrialización y capitalismo. Otras etiquetas como "Renacimiento" tienen características positivas cuando comparadas con "Medieval", a pesar del hecho que los historiadores han sugerido que es diferente a la edad media, el Renacimiento no desarrolló instituciones sociales duraderas significativas.

El término francés "renacimiento" - significando "renacimiento" aunque en el mundo angloparlante es normalmente conocido por su nombre francés - fue creado por Petrarca (Francesco Petrarca, 1304-74), un poeta humanista italiano cuyo famoso poema vernáculo inspirado por su amor por Laura trascendió al ascetismo medieval en la expresión individual de la emoción. El término se refiere a los cambios culturales que ocurrieron en Italia como reacción a las condiciones italianas del tiempo, que empezó alrededor del *quattrocento* (siglo 15) y culminó en lo que es el Alto Renacimiento, alrededor del 1500. Muchos historiadores Occidentales consideran el Renacimiento como el principio de la modernidad. Todavía, las instituciones básicas, la gran estructura de propósito colectivo y acción por lo cual el Oeste continúa operando lejos en el tiempo presente, todos originados en la Edad Media. Por ejemplo, los parlamentos eran instituciones feudales medievales. La Carta Magna fue firmada por el Rey Juan de Inglaterra en 1215.

El Renacimiento, también conocido como la Edad del Humanismo, fue un periodo de secularización de la civilización Occidental. La Iglesia del Renacimiento se volvió una institución secular en este periodo, perdiendo sus raíces espirituales, con la codicia insaciable por la riqueza material y el poder temporal. El Renacimiento italiano produjo poco de lo que podrían ser consideradas grandes ideas o instituciones por las cuales los hombres podían vivir en la sociedad en armonía. De hecho, la más grande de todas las instituciones europeas, la Iglesia Romana en que los europeos habían vivido durante siglos, entró en el abandono bajo los Papas del Renacimiento cuyas caídas de gracia espiritual dieron chispa a la Reforma.

Ni produjo el Renacimiento cualquier institución política eficaz. Al contrario de los pueblos agrícolas medievales de Francia que se desarrollaron gradualmente, los pueblos comerciales de Italia prosperaron abruptamente cuando el comercio convergió en el Mediterráneo. Las riquezas súbitas del comercio mantenidas en manos privadas requirieron una nueva cultura separada del espíritu comunal medieval para racionalizar su aceptabilidad. Cuando los comerciantes hicieron fortunas obscenas del comercio y la banca, ellos desviaron la crítica social patrocinando el arte, para glorificar sus pecados mundanos con belleza. Los banqueros exitosos prestaron dinero a los Papas, reyes y príncipes, y con las ganancias ellos ganaron el control político de las ciudades comerciales italianas para convertirlos en ciudades-estados despóticas.

Ellos emplearon a mercenarios en la forma de *condottieri*, capitanes privados de bandas armadas, que contrataron para llevar guerra contra ciudades/estados contrarias, que a veces cambiaban de bando durante la hostilidad por un mejor precio. Como ellos se olvidaron de las cosas que el dinero no podría comprar, ellos glorificaron el poder de dinero en una filosofía de humanismo y despotismo.

El ejemplo más notable fue el clan Medici de Florencia. Giovanni (muerto en 1429) fundó la fortuna bancaria que permitió a su hijo Cosimo de Medici (1389-1464) volverse el gobernante de facto de Florencia a través de políticas populista. El nieto de Cosimo, Lorenzo el Magnífico (1449-92), usó su gran riqueza para gobernar como un conoedor y pródigo bienhechor del arte y las letras. Toscana se volvió un ducado del que los hombres de Medici eran grandes duques hereditarios hasta que el clan murió en 1753. El clan suministró dos Papas y numerosos cardenales a la Iglesia, y dos mujeres Medici se volvieron reinas de Francia. Esta fue la primera vez en la historia cuando el dinero llevó a la importancia política en lugar de lo inverso. La política italiana degeneró en un tejido enredado de subterfugios y conspiración, no haciendo ninguna pretensión de legitimidad, para representar cualquier idea moral o llevar más allá cualquier bien social.

La idea Renacentista de *Virtu* (para ser hombre) tenía poco que ver con la idea medieval de virtud. *Virtu* describe la calidad de ser un hombre en el sentido de demostrar poderes humanos individuales como

expresados en las artes, en la guerra y en la habilidad política. Es la raíz del héroe de Friedrich Wilhelm Nietzsche y la razón del fascismo. Este concepto se aplica predominantemente a las artes visuales y se refiere al trabajo de Miguel Ángel, Rafael y Leonardo da Vinci. También aplica a la emergencia del capitalismo, banca privada, despotismo provincial y secularismo materialista. Este celebró las diferencias específicas en un hombre en contraste con el concepto medieval de la generalidad del hombre común. El descubrimiento de las reglas de perspectiva y detallada anatomía en dibujo permitió a los pintores a localizar la humanidad en contextos específicos en lugar de la generalidad simbólica de la verdad abstracta. En La Última Cena de Leonardo, Cristo y sus discípulos fueron retratados como un grupo de hombres cada uno teniendo personalidades individuales distintas.

El Renacimiento fue un movimiento de una élite minoritaria no-aristocrática, exclusiva en espíritu, en contraste con la noción medieval de comunidad. El individualismo del Renacimiento era el privilegio de unos pocos deslumbrados. Los humanistas italianos eran escritores laicos, en lugar de clérigos o escribas de la corte. "Humanismo" es un nombre dado al movimiento literario del Renacimiento Italiano. La pomposidad de los humanistas fue burlada por la plebe en su propio tiempo. Los humanistas estaban en el temor de la antigüedad, una preocupación peculiar para los modernistas. Ellos intentaron vestirse, hablar y comportarse como nobles romanos. Ellos menospreciaban escribir en italiano como hacían Dante Alighieri y Giovanni Vocabación.

Ellos incluso rechazaron el latín medieval como bárbaro y corrupto, y revirtieron al estilo del idioma excesivamente florido del libro de textos de Latín de Cicerón (106-43 AC), el gran orador romano cuya famosa Primera Oración Contra Catalina condenó a Catalina hábilmente como un conspirador basado en el testimonio del rumor obtenido de la señora de Catalina. Cicerón, a pesar de su elocuencia retórica, permaneció incapaz de probar su autoridad legal para ejecutar a los cinco socios de Catalina, así sujetándose el mismo al exilio subsecuente por haber impuesto pena de muerte a ciudadanos romanos sin debido proceso legal.

El movimiento Humanista no sobreviviría la prueba del tiempo, a excepción que es Lorenzo Valla (1407-57), quién mostró concluyentemente desde el idioma usado en el documento que la Donación de Constantino, en el cual el Papado basó las demandas temporales, no podría haber sido escrito en el tiempo de Constantino y que era una falsificación. El descubrimiento fue bienvenido por las déspotas ciudades/estado italianas del Renacimiento que estaban ávidas de minar la legitimidad del poder temporal del Papado.

El Renacimiento inventó la idea de "señor" (gentleman), después emulada por la élite británica. Baldassare Castiglione (1478-1520) escribió "Libro del Cortesano", liberando a los europeos de sus modales toscos de escupir públicamente, eructar, de sonarse sus narices en sus mangas, de tomar la comida con sus manos desnudas y gritar en general y exacerbándose abiertamente con poca inhibición. Según Castiglione, un cortesano debe cultivar modales elegantes en la sociedad y debe balancear los enfoques hacia sus iguales, conversar con facilidad, ser hábil en deportes y armas, ser un experto bailarín con apreciación por la música y la poesía y ser galante al bello sexo. Él debería conocer latín y griego como una señal de buena educación y estar familiarizado con tendencias literarias pero no demasiado absorto. En suma, era una promoción del diletantismo, que como transformado en el gentleman inglés de la variedad de Oxford-Cambridge se volvió lo que muchos identificaron como la mentalidad que contribuyó a la desaparición del Imperio Británico.

También era la mentalidad de mucha de la élite del Tercer Mundo entrenada por británicos. Esta mentalidad dejó a las naciones independientes post-coloniales con una pobreza de dirección política y económica después de la caída del Imperio Británico, desde India al Medio Oriente, de Africa a Asia. Tal mentalidad ha mantenido alejada a las anteriores colonias de la revitalización cultural y económica de las heridas de colonialismo.

El Príncipe de Nicola Machiavello (1513) fue el primer tratado secular de Europa en política, desprovisto de preocupación por la moralidad, legitimidad o justicia, temas que los gobernantes han aprendido a manipular para racionalizar sus intereses políticos subsecuentemente. Él describió el caos bárbaro de Italia del siglo 16 como una realidad moderna universal. Irónicamente, esta perspectiva privó a Italia del desarrollo de instituciones, como el Estado-nación en el que los hombres pueden actuar en concierto para un propósito

más grande. En una nueva edad de monarquías nacionales crecientes, las ciudades-estados de Italia no podrían competir sin la protección del poder espiritual y temporal de la Iglesia, contra la que el propio Renacimiento de Italia jugó un papel central debilitando. En 1494, un ejército francés cruzó los Alpes e Italia se volvió el hueso de disputa entre Francia y España. En 1527, una horda de rebeldes mercenarios de España y Alemania saqueó Roma, matando miles en una orgía de violación y saqueo, encarceló al Papa y burlescamente puso en desfile a los cardenales sentados hacia atrás en mulas en las calles. Nunca Roma había tenido que experimentar algo tan horrible y degradante, ni siquiera de los godos bárbaros del siglo 5.

El término que "Edad Media" también derivado de Petrarca, que estaba comparando su propio periodo al mundo Antiguo o Clásico, ve a su tiempo como un tiempo de renacimiento después de un periodo intermedio oscuro, la Edad Media. La idea de que la Edad Media era una fase "media" entre otros dos periodos de larga escala - Antiguo y Moderno - todavía persiste. Pequeños conceptos periodizantes como Edades Oscuras ocurren dentro de él. Ambas, "Edad Oscura" y "Edad Media" todavía tienen connotaciones negativas - el último sobre todo en su forma latina "Medieval." Sin embargo, otros términos, como "Gótico" como en arquitectura gótica, se usaron para referir a un estilo típico de la Alta Edad Media, han perdido las connotaciones negativas que ellos tenían inicialmente, sólo para adquirir otras. Los críticos burlescamente llamaron los Fisiócratas Franceses a los economistas del Iluminismo Francés, porque ellos estuvieron preocupados con problemas materialistas.

Gótico y Barroco fueron los dos llamados durante los periodos estilísticos subsecuentes cuando el estilo precedente se había vuelto impopular. La palabra "Gótico" se aplicó como un término peyorativo a todas las cosas de Europa del Norte y de bárbaro, por escritores los italianos durante los siglos 15 y 16. La palabra barroco se usó primero en el final del siglo 18 francés para describir la forma de la perla natural irregular y después un estilo arquitectónico percibido de ser tumultuosamente irregular y más grande que nunca, comparado con la regularidad refrenada de la arquitectura Neoclásica. Seguidamente, estos términos se volvieron puramente descriptivos y han perdido mayormente sus connotaciones negativas. Sin embargo, el término "Barroco" como aplicado al arte (por ejemplo Peter Paul Rubens) se refiere a un periodo histórico más temprano que cuando aplicado a la música (George Frideric Handel, Johann Sebastián Bach). Esto refleja más allá de él la diferencia entre las historias estilísticas interiores a una forma de arte y la historia cronológica externa.

La construcción Gótica, más identificable en la cultura popular por el contrafuerte volante, es la respuesta tecnológica a la pía aspiración medieval hacia la luz y altura transformada en arquitectura eclesiástica. El bullicioso Barroco era el instrumento inspirador de temor de la contra-reforma, patrocinado por los Jesuitas, defensores de la Verdadera Fe. La arquitectura barroca era el vehículo de propaganda de los Jesuitas en su campaña de contra-reforma y la fase dramática de la Inquisición. Este se extendió rápidamente a todos los países católicos romanos. El rey Luis XIV de Francia adoptó más tarde la efectividad de la propaganda del Barroco y la legitimidad majestuosa del Clasicismo para envolver la estatura de la monarquía absoluta. La arquitectura moderna subió desde las esperanzas de los ideales democráticos sociales que provienen del derrumbe, en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, de las monarquías europeas y sus sirvientes sociales y los valores estéticos como constituidos en el sistema de academias patrocinadas por la corte.

Mientras la cultura pública dio la bienvenida a la nueva filosofía artística, supresión oficial del Movimiento Moderno por la Alemania nazi y la Unión Soviética post-Lenin, forzó su migración a los Estados Unidos, donde fue adoptado al servicio del capitalismo corporativo después de sanearse de la mayoría de su programa social-demócrata, la modernidad de la forma está secuestrándose para servir a la actual "guerra al terrorismo."

El Renacimiento entero fue apoyado por una ideología política que es de dudosa aceptabilidad por las normas contemporáneas. El despotismo fue un don al arte y arquitectura del Renacimiento Italiano. Puede hacerse un caso para condenar al Renacimiento italiano como un movimiento de pretensión refinada y de sabor elitista prescrito por tema, contenido y forma a las necesidades cuestionables de los potentados seculares y la manía eclesiástica. El arte social más noble, uno puede defender, es que la contribución de las multitudes crea para ellas como un regalo común de gloria, como las catedrales góticas y los templos de la Grecia antigua. Por contraste, el monumento de Vladimir Tatlin para la Tercera Internacional era un

esfuerzo por unir expresión artística con el nuevo ideal socialista como la Torre Eiffel lo hizo para la industrialización. El Grupo Productivista mantuvo en su polémica que la producción material y intelectual era del mismo orden. Los artistas de izquierda consagraron su energía a hacer propaganda para el nuevo gobierno soviético pintando las superficies de todos los medios de transporte con imágenes revolucionarias para ser vistas en las esquinas remotas del colapsado imperio zarista. El Constructivismo declaró la guerra extrema al arte burgués. Alas, el movimiento revolucionario no encontró su desaparición de la resistencia burguesa, sino de la inquisición doctrinal interna. Mucha de la estética creativa Constructivista fue seguidamente adoptada por la sociedad burguesa. Modernidad es socialismo, pero el término ha sido secuestrado por el capitalismo burgués desde el final de la Guerra Fría.

En muchos casos, aquellos viviendo a través de un periodo son incapaces de identificarse como pertenecientes a ese "periodo" que los historiadores pueden después asignarles a ellos. Esto es en parte porque ellos son incapaces de predecir el futuro, y así no serán capaces de decir si ellos están al principio, en el medio o en final de un periodo. Otra razón puede ser que su propio sentido de desarrollo histórico puede ser determinado por religiones o ideologías que difieren de aquéllas usadas por los historiadores más tarde. Nosotros podemos estar viviendo bien en el alba de la edad del socialismo, libres de los falsos comienzos del último siglo, y estar acomodados en el final de los excesos autodestructivos de la furiosa carrera del capitalismo.

Es importante reconocer la diferencia entre los periodos históricos auto-definidos y aquéllos que son definidos después por los historiadores. Al comienzo del siglo 20 había una creencia general que la cultura, política e historia estaban entrando en una nueva era - que el nuevo siglo también sería una nueva "era" en el desarrollo humano. Esta creencia en curso ha sido principalmente abandonada a finales del siglo con el triunfo de la reacción militante coronada por una proclamación del final de la historia. Así como la Contra-Reforma Católica falló en detener la propagación de la Reforma, la reacción capitalista contra el movimiento revolucionario socialista desde 1848 se enfrenta con la opción de inclusión de programas socialistas en el sistema capitalista o el reemplazo del capitalismo por el socialismo. La democracia no es la herramienta exclusiva de la burguesía. Así como la burguesía usó la democracia y el poder rebelde de la clase obrera para presionar a la aristocracia, la clase obrera usará la democracia para remover a la burguesía del control del destino de la raza humana.

"El Iluminismo" es un término de periodización que aplica a la corriente principal de pensamiento Europeo del siglo 18. Los desarrollos científicos e intelectuales del siglo 17 adoptaron la creencia en leyes naturales y orden universal y la confianza en la razón que se extendió para influir la sociedad Europea del siglo 18.

Estos desarrollos fueron tipificados por los descubrimientos de Isaac Newton (1642-1727), el racionalismo de Rene Descartes (1596-1650) y Pierre Bayle (1647-1700), el panteísmo de Baruch Spinoza (1632-77) que iguala a Dios con las fuerzas y las leyes naturales del universo, el empirismo de Francis Bacon (1561-1626) y John Locke (1632-1704). Un enfoque racional y científico a los temas religiosos, sociales, políticos y económicos, promovieron una visión secular del mundo y un sentido general de progreso y perfectibilidad.

Los autores del Iluminismo eran de una sola mentalidad en ciertas actitudes básicas, y buscaron descubrir y actuar sobre principios universalmente válidos gobernando la humanidad, naturaleza y sociedad. Ellos atacaron la autoridad espiritual y científica, el dogmatismo, intolerancia, censura y constreñimiento económico y social. Ellos consideraron al Estado el instrumento apropiado y racional de progreso. En Inglaterra, las teorías de Locke de aprendizaje a través de la percepción del sentido fueron llevadas adelante por David Hume (1711-16). La vista filosófica de hombre racional en armonía con el universo puso el clima para el "laissez-faire" económico de Adán Smith (1723-90) y para el utilitarismo de Jeremy Bentham (1748-1832) del más grande bien para el más grande número. La escritura histórica ganó la separación secular en el trabajo de Edward Gibbon (1737-94). En Alemania, las universidades se volvieron centros del Iluminismo (Aufklärung). Moses Mendelssohn (1729-86) puso por delante una doctrina de proceso racional; Gotthold Ephraim Lessing (1729-81) quien Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) acreditó de haber puesto al poeta joven en el verdadero camino, avanzó una religión natural de moralidad; el J G Herder (1744-1803) desarrolló una filosofía de nacionalismo cultural. La importancia suprema del individuo formó la base de la

ética de Immanuel Kant (1724-1804). El movimiento recibió apoyo fuerte de la burguesía creciente y oposición vigorosa del alto clero y la nobleza.

La demanda más fuerte del Oeste en modernidad generalmente se deriva de las ideas y conceptos agrupados bajo la categoría del Iluminismo. Éstas son ideas que se desarrollaron durante la mitad del siglo que precede la Revolución Francesa, entre 1740 y 1789, conocidas en historia como la Edad de Iluminismo. Este fue el tiempo en que la idea de progreso ganó aceptación popular en el Oeste. Este fue un tiempo cuando los europeos emergieron de un crepúsculo largo, del cual el pasado fue considerado bárbaro y oscuro. Esta fue la era de pensadores ilustrados, conocidos como filósofos y déspotas ilustrados.

La idea del Iluminismo fue bosquejada de fuentes más tempranas, llevada a través de la vieja filosofía de ley natural, que sostuvo que el derecho depende de una razón universal, no en condiciones locales o en la voluntad o perspectiva de cualquier persona o grupo. Esta fue llevada, de la revolución intelectual del siglo anterior, las ideas de Bacon y Locke, Descartes y Newton, Bayle y Spinoza. Esta fue antagónica y escéptica hacia la tradición, segura de los poderes de la ciencia y poniendo firmemente la fe en la regularidad de la naturaleza. Su más serio defecto fue la asunción que los valores europeos derivados de la experiencia europea eran verdades universales y esas tales verdades daban licencia para el dominio mundial: el resto del mundo, para escapar de la dominación y explotación, debería adoptar las formas occidentales de militarismo y explotación. La modernización de Japón fue un ejemplo perfecto de esta tendencia.

Los filósofos del Iluminismo eran principalmente popularizados, en una edad cuando los grandes libros no eran leídos por el público. Ellos redactaron de nuevo las ideas de civilizaciones del pasado de maneras que mantuvieron el interés del creciente público lector. Estos filósofos fueron principalmente hombres de letras, ejemplificado por Francois Marie Arouet de Voltaire (1694-1778), quién hizo fortunas y ganó fama con sus escritos. Ellos difirieron de los intelectuales del pasado que eran principalmente protegidos de la aristocracia o de patrones reales o de clérigos en la Iglesia.

La emergencia de una clase media instruida hizo posible tales autónomos. Naturalmente, como la mayoría de los escritores que disfrutaban popularidad escriben lo que a su público le gusta oír, lo que el economista John Galbraith llama "*sabiduría conveniente*", los autores del Iluminismo principalmente escribieron para reforzar los intereses políticos y económicos de la burguesía.

La mayoría de los trabajos producidos durante este periodo enfocaron en el catálogo y organización de la información, lo hicieron entretenido con ingenio y luminosidad. Esta fue la edad del salón literario, del ingenioso para mantenerse delante de otro y la sátira, llena de indirectas y sigilosas excavaciones, particularmente chistes entendidos por unos pocos ilustrados. Voltaire atacó a la sociedad europea no burlándose del francés, sino estereotipando al persa, el iroqués y al chino.

Federico el Grande de Prusia se consideró como un filósofo eminente a través de su amistad con Voltaire, cuyo estilo él emuló, como lo fue Catalina la Grande de Rusia (1762-96). Mientras María Teresa de Austria (1740-80) no era una filósofa a causa de su piedad, su hijo Joseph, hermano de la mal-nefasta Maria Antonieta de Francia (1755-93), trabajó duro para volverse uno, como patrocinador de Wolfgang Amadeus Mozart. En Inglaterra, el Obispo Warburton (1698-1779) intentó volverse uno afirmando que la Iglesia de Inglaterra como una institución social era exactamente lo que la pura razón habría inventado. Edward Gibbon (1737-94) cuyo "Declive y Caída del Imperio Romano" resumió el milenio que sigue al nacimiento de Cristo como "el triunfo de la barbarie y la religión", mucho como los siglos después del Renacimiento se resumen hoy como el triunfo de la democracia capitalista sobre las revoluciones socialistas como una verdad religiosa. Gibbon se contó como un filósofo por su perspectiva secular.

El Dr. Samuel Johnson (1709-84) no fue considerado un filósofo. Él estaba fascinado por lo sobrenatural, adhirió a la iglesia establecida, desinfló a autores pretenciosos, incluso declaró que Voltaire y Jean Jacques Rousseau (1712-78) eran "*hombres malos*" y debían ser enviados a las plantaciones en América.

El Iluminismo fue en esencia francés, un producto de los sofisticados salones parisienses manejados por los gustosos de Madame de Pompadour, amante de Louis XV, lubricados por el flujo liberal de champaña

francesa. Denis Diderot (1713-84) no sólo estaba llevando tarjeta de filósofo, su Enciclopedia se describió como un "diccionario razonado" escrito por una lista distinguida de otros filósofos que fueron a disfrutar la imponente línea de Enciclopedistas.

Otro grupo de filósofos fueron los Fisiocráticos, quien los críticos llamaron burlescamente "economistas" quién se preocupaban por reformas fiscales y monetarias, con medidas para aumentar la riqueza nacional de Francia. Entre los Fisiocráticos estaba Francois Quesnay (1694-1774), médico de Louis XV (1715-74) y Dupont de Nemour (1739-1817) cuyos descendientes se volvieron la familia de industriales/químicos norteamericana Dupont.

Los tres gigantes de los filósofos fueron Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Charles Louis de Secondat, barón de la Brede et de Montesquieu (1533-92), un aristócrata terrateniente, era defensor de su interés de clase. Entre sus socios estaba el Conde de Boulainvilliers (1658-1722), quién sostuvo que la nobleza francesa descendía de una raza germánica superior, una vista que contribuyó a la emergencia del racismo en el Oeste.

En su "El Espíritu de Leyes" (1748), Montesquieu desarrolló dos ideas principales. Uno fue que la forma de gobierno varía según el clima y circunstancias, por ejemplo que el despotismo sólo estaba preparado más a los imperios grandes en climas calientes y la democracia solo funcionaría en ciudades-estado pequeñas. Así la democracia es incoherente con la idea de imperio. La otra idea era la separación y equilibrio de poderes.

En Francia, él creyó que el poder debía ser dividido entre el rey y varios "cuerpos intermedios" – los parlamentos, estados provinciales, nobleza organizada, ciudades colegiadas e incluso la iglesia. Era natural para Montesquieu, un juez en el parlamento, un provinciano y un noble terrateniente, y razonable para él reconocer la posición de la burguesía de los pueblos, pero en cuanto a la Iglesia él observó que mientras él no tomó ninguna acción en sus enseñanzas, él pensó es útil como un desplazamiento a la centralización indebida de gobierno.

Montesquieu admiró la constitución inglesa no escrita como él la entendió, no por sus calidades democráticas sino creyendo que llevó a Inglaterra hacia arriba, más exitosamente que en cualquier otro país europeo, la libertades feudales de la Edad Media. Para Montesquieu, el gobierno debe ser una mezcla de monarquía, aristocracia y democracia, un término que representa los intereses de la burguesía, no la población general y definitivamente no de obreros y campesinos.

Las ideas de Montesquieu fueron bien conocidas por los diseñadores de la constitución norteamericana que, porque los Estados Unidos en ese momento no tenían ninguna historia de instituciones sociales además de la esclavitud, distorsionó el significado de democracia y separación de poderes como definidos por Montesquieu para crear una estructura política sólo satisfecha a las condiciones peculiares de EEUU. Los que ahora afirman que la versión norteamericana de democracia es una herencia del Iluminismo preparada universalmente para toda la humanidad han sido muy selectivos en su comprensión de la historia.

Hablando estrictamente, el mundo moderno llegó en los siglos 18 y 19 con el traslado de poder de la aristocracia y los reyes absolutistas (Luis XIV en Francia y James I en Inglaterra) a las clases medias superiores - la élite burguesa. Las clases medias superiores fueron representadas por asambleas constitucionales, legislaturas y parlamentos, que tomaron el poder de los reyes y los aristócratas por revoluciones violentas o por reforma de la legislación: Inglaterra (1688, 1830), los Estados Unidos (1776), Francia (1789, 1830, 1848, 1870), Canadá (1840 y 1850), y Alemania (1848, 1918).

Japón se embarcó en un programa deliberado de "modernización" a finales del siglo 19 y temprano siglo 20. El cambio de poder fue acompañado por la Revolución Industrial y liberal, o libre-empresa, la teoría económica (laissez faire), el contrapeso económico de las revoluciones políticas de clase media. Las críticas de esta clase media moderna, elitista, democrática, y sistema industrial laissez-faire emergió en varios puntos en el siglo 19, más notablemente en marxistas y otros movimientos socialistas. Aunque estos movimientos de la gente trabajadora eran críticos de los empresarios de la clase media superior que llevaron

al siglo 18 y temprano siglo 19 a "modernas" revoluciones, marxistas y otros socialistas permanecían modernos en la mayoría de sus asunciones.

La minuciosa crítica de la visión mundial moderna y su perspectiva racional-científica, su racional y organizado sistema de producción económico, y su política burocrática racionalmente centralizada no surgió hasta finales del siglo 19 y temprano siglo 20. Tal crítica vino al principio sólo de filósofos como Friedrich Nietzsche (1844-1900), científicos como Albert Einstein (1879-1955), Sigmund Freud (1856-1939), y artistas y escritores. Sólo a finales del siglo 20 se volvió difundida tal crítica postmoderna. Para la mayoría de las personas en los años ochenta, en Europa y América del Norte y cada vez más alrededor del mundo, los estilos de vida modernos dominaron, aunque los intelectuales habían estado atacando o habían reinterpretado vistas modernas durante algún tiempo.

Una manera de entender la modernidad Occidental es mirar las manifestaciones sociales, políticas y religiosas compensatorias. Como los antropólogos, sociólogos y historiadores que han estudiado las "sociedades de aldeas tradicionales" que sobrevivieron en algunas áreas remotas de Europa y en culturas no occidentales, ellos han aprendido mucho sobre la naturaleza de la visión del mundo occidental moderna.

El mismo nombre "sociedad tradicional" enfoca en lo que es quizás el más importante simple aspecto. "Moderno" significa "ahora" - una vista mundial enfocada en el ahora, en el último, en lo más nuevo y más dominante. Una sociedad tradicional toma el "transmitir" cosas (tradita latino) como su punto de arranque y los modifica lentamente así como intenta ser fiel a las ideas y costumbres heredadas. Una vista mundial moderna asume la superioridad implícitamente de lo último y más nuevo como liberador y expansivo, y casi invariablemente desdeña lo anticuado como constrictivo y opresivo. La confrontación del mundo no-occidental con el Oeste ascendente que resultó ser agresivamente intruso, y la racionalización de la represalia como un destino inmerecido por no ser moderno, han afectado el desarrollo del mundo no-occidental, particularmente las culturas antiguas encontradas en China, India y el Medio Oriente.

Este obligó a estas culturas a rechazar valores antiguos que habían evolucionado para sobrevivir desde siglos de lucha hacia la armonía, a adoptar la nueva barbarie de dominación, militarismo y racismo.

El ejemplo más claro es Japón, el poder asiático completamente "moderno". La era Meiji (1868-1912), un período que los historiadores identifican como el principio de Japón moderno, marca el reino del emperador Meiji durante el cual Japón fue "modernizado" y ascendió al estatus de poder mundial en un camino que en el futuro le trajo la detonación de dos bombas atómicas. La Restauración Meiji acabó el más de 250-años del viejo shogunato feudal de Tokugawa. En 1868, Mutsuhito de 14 años de edad sucedió en el trono a su padre, el Emperador Komei, tomando el título de Meiji, significando irónicamente "gobierno ilustrado".

Considerando que la estructura económica y producción del país eran entonces casi equivalentes a la Inglaterra isabelina, haberse vuelto un poder mundial en tal semejante corto tiempo se considera ampliamente como un progreso notable. Este proceso se guió atenta y fuertemente subvencionado por el gobierno Meiji, reforzando el poder del gran zaibatsu, empresas como Mitsubishi. De la mano, el zaibatsu y el gobierno desarrollaron la nación moderna, pidiendo prestado tecnología y conceptos culturales del Oeste, copiando al Imperio Británico de la era Victoriana, muy de la misma manera Japón hizo de la construcción de nación de China Tang en el siglo 7. Kyoto era una réplica de la capital Tang, Changan. Las políticas mercantilistas japonesas tomaron gradualmente el control de muchos de los mercados de Asia para fabricación, comenzando con los textiles. La estructura económica se volvió mercantilista, importando materias primas y exportando productos terminados - un reflejo de la pobreza relativa de Japón en materias primas, una condición similar a aquéllos encontrados en Inglaterra.

La derrota de China por Japón en Corea en la Guerra chino-japonesa (1894-95) no lo estableció como un poder asiático, sino como un poder occidental en Asia infatuado con valores racistas Occidentales que generaron mucho sentimiento anti-japonés a lo largo de Asia. El adelanto de Japón como poder internacional vino con su victoria contra la Rusia europeizada en Manchuria en la Guerra ruso-japonesa de 1904-1905.

Aliado con Bretaña desde 1902 contra el expansionismo zarista ruso en Asia, Japón se unió a los Aliados en la Primera Guerra Mundial, apoderándose en el proceso de territorio alemán en China y el Pacífico, pero por otra parte permanecía muy fuera del conflicto.

Después de la guerra, una Europa debilitada dejó una porción mayor en los mercados internacionales a los Estados Unidos y Japón, los dos que surgieron mayormente fortalecidos y poniéndolos en camino de un conflicto que acabó en Pearl Harbor. La competencia japonesa hizo grandes incursiones en los mercados hasta aquí dominados por europeos en Asia, no sólo en China, sino también incluso en colonias europeas como India Británica e Indonesia Holandesa.

Japón surgió de la transición de Tokugawa-Meiji como la primera nación industrializada en Asia. Las actividades comerciales domésticas y el comercio extranjero limitados se habían vuelto las demandas para la cultura material en el periodo Tokugawa, pero la modernizada era Meiji tenía requisitos sumamente diferentes. Desde el comienzo, los gobernantes Meiji abrazaron el concepto de economía de mercado y adoptaron las formas británicas y norteamericanas de capitalismo de libre-empresa. El sector privado - en una nación bendecida con una abundancia de empresarios agresivos - dio la bienvenida a tal cambio.

El comercio en la cultura confuciana que formó a Japón, estaba clasificado en la estima social debajo de la prostitución. Por suerte para la clase mercantil, se rescató al comercio del desdén social tradicional a través de su papel en la supervivencia nacional. Una evolución similar está teniendo lugar actualmente en China, con resultados que son controversiales.

Las reformas económicas incluyeron una moneda moderna unificada basada en el yen, banca, leyes comerciales y de impuestos, bolsa de valores y una red de comunicaciones. El establecimiento de una estructura institucional moderna conducente a una economía capitalista avanzada tomó tiempo pero se puso en su lugar por los 1890. Por este tiempo, el gobierno había abandonado grandemente el control directo del proceso de modernización, principalmente por razones presupuestarias. Mucho de los daimyo anteriores, cuyas pensiones se habían pagado en una suma global, se beneficiaron grandemente por inversiones que ellos hicieron en industrias emergentes. Aquéllos que habían estado informalmente envueltos en comercio extranjero antes de la Restauración Meiji también florecieron. Viejas empresas sirvientes del bakufu que se aferraron a sus maneras tradicionales fallaron en el nuevo ambiente comercial.

El establecimiento del bakufu por Minamoto Yoritomo era el simple mayor evento transformante del temprano Japón. El bakufu o "*gobierno de la tienda*" (porque los soldados vivieron en tiendas), era más o menos un gobierno militar. Funcionó principalmente como un gobierno separado preocupado principalmente con materias militares y policíacas. El gobierno del emperador en Kyoto continuó funcionando como antes: la corte todavía nombraba a los gobernadores civiles, recolección de impuestos, y ejerció control completo en el área que rodea a la capital.

El poder real del estado, sin embargo, se volvió más concentrado en manos del shogun Kamakura. La palabra shogun es un término chino para "general". Minamoto Yoritomo exigió el título Sei i tai shogun, "*gran general bárbaro-victorioso*", cuando él derrotó el Taira. El shogun, y el gobierno militar bajo él, realmente no controlaba mucho de Japón. Para todos los propósitos prácticos, las provincias de Japón eran independientes aunque los señores locales (daimyo) juraron obediencia al shogun.

El shogunato, sin embargo, no permanecía en manos del clan de Minamoto por mucho tiempo. Cuando Yoritomo murió en 1199, su viuda, del clan Hojo, usurpó el poder del clan de Minamoto. Ella era una monja budista, así ella fue conocida como la "Monja Shogun." Ella desplazó al hijo que había heredado de su padre e instaló a otro hijo que fue pronto asesinado. Desde este punto en adelante, el clan Hojo gobernó el bakufu mientras el clan Minamoto nominalmente ocupó la posición de shogun. La relación entre el bakufu y el gobierno imperial nunca había sido muy amistosa; en 1221, la corte imperial lideró un levantamiento contra el bakufu, pero falló. Por este punto, sin embargo, la ideología de lealtad se había vuelto totalmente inculcada en la estructura del bakufu; la corte imperial tenía poco éxito para persuadir a las personas a romper esa lealtad.

El momento definitorio para el bakufu de Kamakura fue la invasión infructuosa de Japón por el Mongol Chino. En 1258, Kublai Khan conquistó la Península coreana y en 1266, él se declaró emperador de China y estableció la Dinastía Yuan. En 1266, representantes de la corte Yuan fueron a Japón y exigieron sumisión a al gobierno Chino. La corte imperial fue aterrada, pero el clan Hojo decidió resistir su tierra y envió a los representantes a casa. En 1274, el emperador Yuan envió a una inmensa flota para invadir Japón pero fue destruida por un huracán – los japoneses llamaron kamikaze o " viento de los dioses" a este huracán afortunado. De nuevo en 1281, China lanzó el ataque anfibia más grande en la historia de los mundos antiguos y medievales. El ejército chino era una fuerza de invasión terrorífica. Pero el clan Hojo se manejó para impedir desembarcar a los chinos construyendo un inmenso muro de mar contra los invasores. Otro huracán hundió de nuevo la flota china.

Los bakufu podrían haber salvado a Japón de la invasión China, pero no podrían sobrevivir del programa de modernización de la Restauración Meiji. El gobierno Meiji estaba inicialmente envuelto en la modernización económica, proporcionando varias "fábricas ejemplares" para facilitar la transición al periodo moderno.

Después de las primeras dos décadas del periodo Meiji, la economía industrial se expandió rápidamente hasta casi 1920 con entradas de tecnología occidental avanzada y grandes inversiones privadas. Estimulado por guerras y a través de la cauta planificación económica, Japón emergió de la Primera Guerra Mundial como una nación industrial mayor. Este camino mercantilista lo llevó a la demanda de imperio en la moda británica. Después de la Segunda Guerra Mundial, el general Douglas MacArthur convirtió a Japón en un dínamo de exportación al servicio de los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. Este papel se volvió obsoleto después del final de la Guerra Fría. La crisis económica actual en Japón está arraigada en problemas mucho más profundos que los identificados por los economistas Occidentales.

Los europeos fuera de Italia fueron mucho menos concientes de cualquier súbita rotura dentro de la Edad Media.

Los intereses intelectuales medievales persistieron en continuar fundando universidades, las cuales los humanistas italianos veían como pedantes centros de enseñanza escolástica. Entre 1386 y 1506, no menos de 14 universidades fueron fundadas en Alemania, mientras ninguna nueva universidad se fundó en Italia en el siglo 15. En una de las nuevas universidades alemanas, Wittenburg fundada en 1502, Martin Lutero (1483-1546) lanzó la Reforma contra la Iglesia del Renacimiento. La filosofía escolástica de Tomás de Aquino (1225-74) puso la fundación del pensamiento europeo requiriendo pensamiento exacto y disciplinado, y por encima de todo hizo a la cristiandad segura que la razón con su doctrina, que la fe no podría ser puesta en peligro por la razón.

En contraste, casi al mismo tiempo, las autoridades islámicas establecieron la regla que la interpretación válida del Corán había terminado con los Cuatro Grandes Doctores del temprano Islam. "*La puerta fue cerrada*" era un refrán islámico y con él siglos de inteligente pensamiento árabe marchitaron gradualmente.

Esta es la ironía más grande en la historia intelectual, desde que había sido aprendizaje árabe en cultura griega antigua lo que ayudó a los estudiosos cristianos a redescubrir el silogismo Aristotélico.

El Santo Imperio Romano fue proclamado AD 962, cinco décadas después que los magnates alemanes eligieron un rey en 911, quién también asumió el título de Santo Emperador Romano. El Santo Imperio Romano fue en teoría de igual extensión que la Cristiandad Latina, y dotado de una misión especial de defender y extender la verdadera fe. El Santo Emperador Romano nunca pudo consolidar su dominio político como hicieron los reyes de Francia e Inglaterra, porque los magnates de Alemania se aliaron con el Papado en Roma para preservar su libertad feudal del emperador.

A mediados del siglo 15, un grupo de reyes en Europa, conocidos en historia como los Nuevos Monarcas, tuvieron éxito poniendo el cimiento para los Estados nación. Los nuevos monarcas ofrecieron la institución de la monarquía como una garantía de ley y orden, contra el abuso aristocrático de la burguesía y los campesinos que estaban deseosos de pagarle impuestos al rey a cambio de paz y protección, y para permitir al rey dominar el parlamento que había demostrado ser una fortaleza de la aristocracia. Las nuevas

monarquías quebraron la masa de heredadas "leyes comunes" feudales por las cuales los derechos de las clases feudales estaban atrincherados, restituyendo la ley romana, que era estudiada activamente en las nuevas universidades. Estos nuevos monarcas se proclamaron asimismo como soberanos y exigieron a sus súbditos dirigirse a ellos como "Su Majestad." Según la *lex regia* en la ley romana, los soberanos incorporan la voluntad y bienestar del pueblo en su persona, y defienden el principio de *salus populi suprema lex* (el bienestar del pueblo es la ley más alta). El soberano puede hacer ley, promulgando esta por su propia autoridad sin tener en cuenta costumbres del pasado o libertades históricas de el principio de *quo principi placuit legis habet vigorem* (lo que agrada al príncipe tiene fuerza de ley).

La Nueva Monarquía vino a Inglaterra con la dinastía de los Tudor, cuyo primer rey, Henry VII (1485-1509), puso un final a la Guerra de las Rosas, que había diezmando grandemente a las familias baronesas inglesas. En Francia, la Nueva Monarquía fue representada por Luis XI (1461-83) y sus sucesores. Luis XI mantuvo un ejército real regular, no dependiente del apoyo aristocrático para mantener la paz y emprender guerras. El rey francés adquirió autoridad mayor - para levantar impuestos sin el consentimiento del parlamento - que los Tudor ingleses. El Estado General sólo se reunió una vez en el reino de Luis XI, y en esa ocasión el rey pidió gobernar sin ellos en el futuro. Durante el Primer Estado, la Iglesia, los reyes franceses afirmaron poderes extensos.

La Sanción Pragmática de 1438 dio mucha independencia a la Iglesia Gálica de Roma. En 1516, el Rey Francisco I alcanzó un acuerdo con el Papa Leo X, el Concordato de Bolonia, rescindiendo la Sanción Pragmática, dividiendo la independencia con Roma que recibe el "innates" o ingreso de dinero de los eclesiásticos franceses, el rey nombró a los obispos y abades. El hecho que la monarquía francesa controló la Iglesia Gálica fue la razón principal por la cual Francia nunca se volvió protestante.

La Nueva Monarquía vino a España a través de facilidades ofrecidas por la Iglesia, desde que el reino de España no existió antes de eso. Los españoles fueron los más tolerantes de todos los europeos, con los cristianos, musulmanes y judíos viviendo en armonía. Como la Nueva Monarquía en España siguió una inclinación religiosa, logrando la unificación a través de la Iglesia, los sentimientos nacionales se fundieron con el catolicismo. Con la conquista cristiana de Granada, fueron expulsados moros y judíos. La Inquisición busco moriscos (cristianos con antecedente oro) y marranos (cristianos de antecedente fondo judío). Un decreto en 1492 expulsó a los judíos seguido a su expulsión de Inglaterra en 1290 y de Francia en 1306. No se permitió a los judíos volver a Inglaterra hasta mediados del siglo 17 y a Francia hasta después de la Revolución francesa. Los judíos sefardíes de España fueron principalmente al Cercano y Medio Oriente.

Los judíos que dejaron Inglaterra y Francia fueron principalmente a Alemania, el gran centro de judíos asquenazis de la Edad Media. Echados desde Alemania en el siglo 14, ellos se concentraron en Polonia hasta el Holocausto de 1940.

Las ideas de la Nueva Monarquía también estaban en trabajo en el Santo Imperio Romano en Alemania, con la diferencia que los estados en las otras nuevas monarquías tomaron la forma de principados, ducados, margraviatos, obispados y abadías en Alemania. El emperador se volvió un cargo electivo por siete Electores. En 1356, el Archiduque de Austria, un Habsburgo, fue elegido emperador. El Habsburgo seguían siendo el poder principal en Europa, hasta después de la Guerra de los Treinta Años que acabó en 1648.

El protestantismo, como desposado por Martin Lutero (1483-1546), fue revolucionario porque sus doctrinas no sostuvieron meramente los abusos que debían ser reformados en la Iglesia, sino que la propia Iglesia Romana, aun cuando perfecta por sus propios ideales, estaba equivocada en principio. Los protestantes apuntaron no a restaurar los abusos de la Iglesia medieval del Renacimiento, sino derrocarlos y reemplazarlos con una iglesia fundada en principios deducidos de la Biblia. Tales principios no deben ser decretados por la Iglesia sino por la conciencia del creyente individual.

Esta actitud contra la autoridad central fue música para los príncipes alemanes que respondieron positivamente a la invitación de Lutero al Estado, de asumir el control de la religión. Se entrelazó el protestantismo con la revolución social y política. Carlos V, como Santo Emperador Romano, fue obligado a defender la fe porque sólo dentro de un mundo católico tendría algún significado el Santo Imperio Romano.

Los estados principados dentro del imperio vieron el esfuerzo del emperador para suprimir a Lutero como una amenaza a su propia libertad. Los estados imperiales libres y los estados dinásticos del norte de Alemania insistieron en el *ius reformandi*, el derecho para determinar su propia religión. Ellos se volvieron luteranos y secularizaron (ie, confiscando) las propiedades de la iglesia para enriquecer a los soberanos seculares.

Así Lutero, poniendo la protesta teológica bajo la protección del poder político secular, se aprovechó de las aspiraciones políticas de principados alemanes en ciernes en el siglo 16. A cambio, él les proporcionó una base teológica convenientemente a los príncipes alemanes para la secesión política del teocrático Santo Imperio Romano.

Lutero se aprovechó de las aspiraciones políticas de los príncipes alemanes de ser independientes del Santo Emperador Romano para sostener su revuelta teológica de la Iglesia Católica Romana. Pero él llegó a denunciar las rebeliones campesinas cuando los campesinos se rebelaron contra los príncipes alemanes protestantes. Él lo hizo aunque tales levantamientos de los campesinos contra los príncipes alemanes afirmaron la inspiración de las mismas ideas teológicas que la Reforma que había motivado la revuelta contra el Santo Emperador Romano por los mismos príncipes alemanes para la independencia. Tales ideas radicales habían sido defendidas por Lutero. Sin embargo, aunque Lutero profesaba simpatía personal por las demandas de los campesinos de mejorar el tratamiento de sus príncipes opresivos no lo persuadió a él a representar los levantamientos campesinos.

De hecho, Lutero podría ser considerado un Stalinista. O con mayor precisión, Joseph Vissarionovich Stalin (1879-1953) encajaría en la definición de un Luterano intransigente, por lo menos en estrategia revolucionaria si no en esencia ideológica. Como Lutero, Stalin suprimió el radicalismo populista para conservar la revolución institucional, y glorificó al Estado como el único expedidor legítimo de ideología revolucionaria.

El protestantismo temprano, como el Stalinismo, se volvieron más opresivos e intolerantes que los sistemas que reemplazaron. Irónicamente, la ética protestante puritana que celebra las virtudes de ahorro, industria, sobriedad y responsabilidad, fue identificada por muchos sociólogos siglos después como la fuerza detrás del éxito del capitalismo moderno y la economía industrializada. Particularmente, la ética como desposada por el calvinismo, que en su extremo defiende la subordinación del Estado a la iglesia, diverge de la vista de Lutero del Estado al que la iglesia está subordinada, se acreditó irónicamente como el espíritu detrás de la emergencia del Estado industrial Occidental moderno. En ese sentido, los estados islámicos teocráticos post-Guerra Fría son en principio calvinistas.

Luego: Imperialismo como modernidad

Henry C K Liu es presidente de de un grupo de inversiones basado en New York.

(Copyright 2005 Asia Times Online Ltd.

(Derechos de propiedad literaria 2005 Asia Times Online S.A..

Todos los derechos reservados. Por favor avísenos para información sobre las ventas, syndication y republicación.)